

Plaza Mayor y los mercados que en él funcionaban desde hacia ya más de dos siglos; además, provocaron las quejas airadas de los ricos mercaderes de las tiendas.

La lectura de este volumen es recomendable y sugerente. Nos recuerda que la historia del comercio novohispano no se ajusta a una fórmula simple en la que unos mercados de antiguo régimen, jerarquizados y en teoría étnicamente definidos, con relaciones de tipo señorial y casi gremiales, fueron modernizados por el ímpetu de las autoridades ilustradas con afaenes de orden, simplificación administrativa, higiene y racionalidad. La realidad estuvo definida por una compleja red de intereses diversos y prácticas seculares, que no podemos desatender si queremos comprender a cabalidad la estructuración eco-nómica y social del virreinato y tampoco si queremos explicar los usos sociales del mayor y más conspicuo espacio público de México, así como las luchas del poder para hacer de la magnífica Plaza Mayor el escenario de su grandeza.

Eulalia Ribera Carbó  
INSTITUTO MORA

Margarita Eva Rodríguez García, *Criollismo y patria en la Lima ilustrada (1732-1795)*, Miño y Dávila Editores, Buenos Aires, 2006, 348 pp.

A primera vista, guiándonos por su título, la obra de la doctora Rodríguez García podría parecer demasiado clásica. El patriotismo criollo, a fin de cuentas, constituye uno de los temas más recurrentes de la historiografía latinoamericana y ya existen al respecto obras monumentales

como el *Orbe indiano* de David Brading,<sup>1</sup> o los trabajos más puntuales de Bernard Lavallé para el caso andino, y los de Solange Alberro para el mexicano,<sup>2</sup> así como obras de reflexión como *Meditaciones sobre el criollismo* de Edmundo O'Gorman. Empero, en un tema tantas veces abordado, la autora tiene el gran mérito de aportar un estudio interesante sobre un aspecto rara vez señalado del patriotismo criollo. La doctora Rodríguez estudia cómo el criollismo fue capaz de asumir y no sólo rechazar los argumentos de la Ilustración hispana.

Es cierto que el planteamiento inicial de la obra se mantiene en los términos ya clásicos de la historiografía sobre el tema. Para la autora, el criollismo es una identidad que surge desde el siglo XVI con la transformación de los primeros conquistadores en colonizadores y que encuentra sus expresiones en los reclamos por la provisión de cargos civiles y eclesiásticos en los hijos del país, en las disputas internas de las órdenes religiosas y, sobre todo, en las grandes crónicas de las provincias de religiosos y en las historias de las ciudades. Hubiera sido deseable acaso que la autora conociera la obra de Annick Lempériere, *Entre Dieu et le roi*,<sup>3</sup> donde aparece claramente la íntima relación del patrio-

<sup>1</sup> David Brading, *Orbe indiano: de la monarquía católica a la república criolla, 1492-1867*, FCE, México, 1991.

<sup>2</sup> Bernard Lavallé, *Recherches sur l'appartition de la conscience créole dans la vice-royauté du Pérou: l'antagonisme hispano-créole dans les ordres religieux (xvie-xviie siècles)*, Atelier National de Reproduction de Theses, Université Lille 3, 1982; Solange Alberro, *Del gachupín al criollo: o de cómo los españoles dejaron de serlo*, CÜLMEX, México, 1992.

<sup>3</sup> Annick Lempériere, *Entre Dieu et le roi, la république. Mexico, xvle-xixe siècles*, Les Belles Lettres, París, 2004.

tismo de la época con la concepción republicana tradicional. La expresión del patriotismo bajo la forma fundamental de historias de ciudades no es tanto porque la ciudad fuera un lugar de la identidad criolla, sino antes bien porque la ciudad, la república, era (o seguía siendo) la comunidad por excelencia del gobierno corporativo.

En cambio, resulta muy pertinente la posición de la autora frente a las obras que subrayan el enfrentamiento del patriotismo criollo con la Ilustración. Desde el primer capítulo insiste en que aquella habría servido a los criollos para proporcionarles argumentos tanto en sus debates con la corona como en los que tuvieron lugar sobre la inferioridad americana en el siglo XVIII. Tales argumentos se sitúan, además, en un nuevo marco: la ciencia moderna. Los siguientes capítulos constituyen la comprobación cabal de estas ideas a partir de las obras y periódicos publicados en el siglo XVIII. En el segundo capítulo, la autora pasa revista a las obras de Pedro Peralta y Barnuevo (*Lima fundada, Relación del gobierno del marqués de Castelfuerte*), Victorino Montero del Águila (*Estado político del Perú*), Pedro Bravo de Lagunas y Castilla (*Voto consultivo*). En ellos se aprecian, desde luego, las reivindicaciones criollas tradicionales: la revaloración de la conquista, el mantenimiento de un gobierno pactista, la glorificación de personajes civiles y sobre todo religiosos (nuevos santos y santas) y, principalmente, la provisión de cargos y beneficios para los hijos del país. Se mantienen también, desde luego, el ideal del monarca como juziciero que aplica la justicia distributiva entre sus súbditos y, de manera más general, la concepción "escolástica" -dice la autora siguiendo a Víctor Peralta-de la

monarquía como cuerpo político encabezado por el rey. Se conserva también, casi está de más decirlo, la concepción casuista del derecho, en la que la ley es susceptible de interpretación según las circunstancias de su ejecución. En estas obras se muestran -insiste la autora- los elementos que dan cuenta del conocimiento que se tenía de las obras de los ilustrados europeos. Cabe indicar que, al principio, su caracterización de lo que significa la cultura de la Ilustración puede ser a veces problemática: el conocimiento de las ciencias y artes "modernas" y la valoración del trabajo manual.

En los capítulos centrales se dibuja de manera más clara la influencia de la ilustración hispana con temas como la reducción de la presencia de las órdenes religiosas, la militarización del territorio peruano, la importancia del comercio y de la agricultura y del conocimiento técnico en una y otra rama. Por resumirlo en una frase, entre los defensores del criollismo peruano se mezclan los argumentos propios de la economía política.

En el tercer capítulo es interesante ver cómo el criollismo peruano encontró nuevos géneros para expresarse, como el original *Concolcorvo* de Alonso Carrión de la Vadera, a medio camino entre la literatura de viajes y los textos informativos de los ilustrados. Se aprecia además el interés por las riquezas de los territorios desde una nueva perspectiva e incluso una crítica de las obras criollas anteriores, así como un renovado interés por los territorios más alejados de la capital peruana e, incluso, la reaparición de un personaje que la literatura criolla dejaba normalmente de lado: el indio. Empero, se trata de obras que se mantienen en la crítica de los aspectos más radicales de la Ilustración: la civiliza-

ción se mantiene equiparada a la religión y se combate la visión de los ilustrados sobre la monarquía española. Otro ejemplo muy interesante de "hibridación" de argumentos antiguos y modernos, es el anónimo *La antorcha luminosa*, paradójica defensa del escolástico probabilismo que lo distancia del laxismo y reconoce la autoridad de la Iglesia y la corona para establecer posiciones seguras, también reconoce el escepticismo y la experimentación como caminos a la verdad. Mucho más allá del camino de la ciencia moderna se sitúa la obra de José Eusebio Llano Zapata, quien nos descubre las redes que se tejían a ambos lados del Atlántico a través de la correspondencia del sabio peruano, y constituye sin duda el mejor ejemplo de la integración de los planteamientos ilustrados respecto a la necesidad del conocimiento del territorio y el fomento de la ciencia y la técnica, con las quejas tradicionales del criollismo sobre la falta de espacios para asegurarse un lugar respetable en la sociedad; asimismo, participa en los debates sobre las capacidades de los españoles americanos. Conscientes de su situación, encontramos incluso una fuerte crítica de las obras tradicionales del patriotismo limeño y un primer intento de rescatar la memoria de los sabios americanos.

En algunos pasajes pareciera que se desliza en la obra cierta confusión entre el discurso del patriotismo criollo y la realidad de la sociedad del siglo XVIII. No está de más recordar que la retórica del patriotismo no necesitaba forzosamente de referentes reales. Obras como la de Michel Bertrand *Grandeur et misères de l'office*<sup>4</sup> so-

bre la integración de los funcionarios peninsulares de la Real Hacienda de México con las redes de las grandes familias criollas novohispanas, nos recuerdan que el enfrentamiento entre criollos y gachupines existía muchas veces más en el discurso que en la práctica.

En el capítulo 4, la autora profundiza en el tema de la formación de la ciencia moderna en Perú. Aquí abandona momentáneamente el análisis de textos para reconstruir los mecanismos de transmisión de las ideas científicas entre los criollos limeños. Un primer apartado nos lleva por los periplos de las expediciones científicas, que representaron la oportunidad de construir contactos entre los sabios peruanos y peninsulares; sabios formados de manera autodidacta, pues la reforma universitaria no tuvo el éxito esperado. La autora nos muestra cómo se reorganizaron las facciones de la antigua corporación universitaria, no siempre a beneficio de la modernización de la enseñanza, a pesar de la fundación del Conventorio Carolino. Así, más que en las instituciones, los criollos ilustrados se concentraron en la edición del periódico *Mercurio Peruano*, en cuyas páginas lo mismo se discutió sobre minería y agricultura que sobre medicina y comercio. Además de presentarnos las ideas expresadas por los articulistas en cada uno de estos temas, la autora profundiza en las discusiones y conflictos que constituyen el contexto en que fueron escritos, es decir, los debates sobre los nuevos métodos de extracción de plata, sobre los sistemas de nomenclatura de las plantas y la preocupación por el incremento de la población. Todo ello expresa, todavía, preocupaciones religiosas que nos dan una idea de que se trata, como en todo el mundo hispánico, de una Ilustra-

<sup>4</sup> Michel Bertrand, *Granckur et misères de l'ojiff. Les olficim definances de Noillvelle Espagne, xvne-xvme siecles*, Publications de la Sorbonne, París, 1999.

ción católica. No podemos, empero, sino lamentar que la autora no haya dedicado algún apartado en donde profundizara sobre la relación entre ciencia moderna y religión en el pensamiento de los criollos ilustrados.

Desde luego, las demandas tradicionales de los criollos vuelven a aparecer, pero desde una nueva perspectiva. Ya no se trata sólo de debatir con la corte sobre el trato poco equitativo a los criollos, sino incluso de afrontar los primeros argumentos sobre la inferioridad americana que aparecen en Europa. Una discusión que la autora aborda en el quinto y último capítulo de su trabajo, en el que aparece además el tema fundamental de la defensa, hecha en el mismo terreno que en el de los ilustrados europeos, contribuyó a la formación de "un sentimiento de pertenencia a una comunidad" -¿una nación?- que se difundió también a través del *Mercurio Peruano*. Los criollos ilustrados abandonaban el patriotismo estrictamente urbano de sus antecesores para hacer descripciones de territorios más amplios, apropiándose así de un espacio en el que proyectaban sus preocupaciones por la modernización, pero en el que deben afrontar directamente la fuerza de la tradición inca, cuya memoria, bien lo muestra la autora cuando aborda el tema de las rebeliones de la época, que tuvo un peso fundamental en el reino peruano en la construcción de dos de los conceptos fundamentales que discutían los ilustrados hispánicos: nación y patria. Los criollos peruanos prefirieron el lenguaje del patriotismo al de "un solo cuerpo de nación", que la autora retoma de los estudios de las Luces peninsulares. La autora nos muestra que este tema, el de la igualdad, fue también el límite de las críticas de los ilustrados, críticas por otra

parte más de carácter moral que político, al régimen monárquico.

En fin, la obra concluye con una recapitulación que, además de matizar la división entre los ilustrados y sus opositores, reitera la transformación cultural más importante del siglo, la del patriotismo urbano en un nuevo patriotismo, identificado con una definición más amplia del territorio, pero limitado por la incapacidad de imaginar un "solo cuerpo de nación".

David Carbajal López  
UNIVERSIDAD DE PARÍS I  
PANTEÓN-SORBONA

Antonio !barra y Guillermina del Valle Pavón (coords.), *Redes sociales e instituciones comerciales en el imperio español, siglos XV/la XIX*, Instituto Mora/Facultad de Economía-UNAM, México 2007, 340 pp.

Quienes de alguna manera, como el que escribe, forman parte del mundo de la edición de publicaciones académicas, saben que en la investigación en ciencias sociales y humanidades no es usual encontrar libros colectivos donde la claridad y uniformidad en sentido y objetivos no signifiquen la pérdida de la riqueza de enfoques presente en un muy diverso grupo de estudiosos. Con frecuencia esta clase de libros son el resultado de convocatorias abiertas, como las que dan lugar a coloquios y congresos en donde naturalmente se da cabida a una multitud de temáticas y metodologías, lo que se refleja bien en el prodigioso tamaño y peso que el resultado impreso llega a alcanzar. Se trata de publicaciones de indudable riqueza, pero en las que no siempre se encuentra el hilo